

Eduard Seler (editor)

Los cantos religiosos de los antiguos mexicanos

Miguel León-Portilla (prólogo)
Johanna Malcher, Zarah Larissa Dawirs, Carmen Macuil,
América Malbrán, Alma Delia Flores, Gerardo Hernández
Medina, Osiris González (traductores)

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2016

180 p.

Ilustraciones

(Cultura Náhuatl: Fuentes, 13)

ISBN 978-607-02-8088-7

Formato: PDF

Publicado en línea: 19 de agosto de 2016

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cantos_religiosos/antiguos_mexicanos.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



Ximaquiztla, es *ximmaquiztli* = *xiuhmaquiztli*, brazaletes cubiertos con mosaicos de turquesa.

XIV. 12. La última estrofa es totalmente oscura para mí.

Cochina tal vez *cochini*. Quiero recordar el hecho de que *cochimetl* o *cocochimetl* es probablemente una forma correspondiente al lenguaje poético antiguo debido a que *cochini* es el nombre de uno de los cinco hermanos de *Yacatecutli*, el dios de los mercaderes.

XV. XIPPE YCUIC, TOTEC (YOALLAVANA) / CANTO DE NUESTRO SEÑOR
"EL DESOLLADO" (EL BEBEDOR NOCTURNO)

1. yoalli tlavana, yztleican timonene-
quia xiyaqui mitlatia teucuitlaque-
mitl xicmoquentiquetlovia.³⁴

q. n.

in ti yoallavana, ti xipe, totec. tleica
intimonenequi intimoçuma intimot-
latia. id est. tleica inamoquiavi. teo-
cuitlaquemitl xicmoquenti. q. n. ma-
quiavi mavalauh yn atl.

2. Noteua chalchimatlaco apana-
ytemoaya,³⁵ ay quetzallavevetl, ay
quetzalxivicoatl. nechia, yquino-
cauhquetl, oviya.

1. Tú el bebedor nocturno, ¿por qué
te haces del rogar (finges)? Ponte tu
revestimiento, el dorado ropaje cere-
monial, pónelo!

Esto es:

Tú, el bebedor nocturno, tú Xipe To-
tec (nuestro señor el desollado)! Por
qué te haces del rogar (finges)?
[Por qué] estás enojado, te ocultas?
Esto es, por qué no llueve? Ponte tu
ropaje dorado esto es, que llueva, que
venga el agua (la lluvia).

2. Mi dios, tu agua de joyas... des-
cendió. El alto ciprés se ha (vuelto)
quetzal. La serpiente de fuego (se ha
transformado) en (serpiente de) quetzal,
(la serpiente de fuego, la hambruna)
me ha dejado.

³⁴ *Xicmoquentiquetl ovjia*, Ms. Biblioteca Laurenziana.

³⁵ *Noteuhoa chalchimmama tlacoapana itemoia*, Ms. Biblioteca Laurenziana.



q. n.

In tinoteuh, otemoc in mauh ovalla yn mauh. ay quetzalavevetl. id est. yetlaquetzalpatia yetlaxoxovia, yexopantla, ay quetzal xiuhcoatl nechia iquinocauhquetl. id est. ca yeotechcauh yn mayanaliztli.

3. Maniyavia, niauia poliviz. niyoatzin achal chiuhtla noyollo, a teucuitlatl nocoyaitaz. Noyolcevizqui tlacatl achtoquetl tlaquavaya otlacatqui yautlatoaquetl oviya.

q. n.

ma niauh, ma nipolivi, yn niyoatzin. id est. ovatl, iuhquin chalchivitl noyollo. Ateocuitlatl nocoyaitaz. q. n. in catlevatl achto mochivaz ninoyolceviz.

4. Noteua ce intlaco³⁶ xayailiviz çonoa yyoatzin motepeyocpa mitzvallitta moteua, noyolcevizquin tlacatl achtoquetl tlaquavaya, otlacatqui yautlatoa quetl, oviya.

Esto es:

Oh mi dios, tu agua (tu lluvia) ha descendido, tu agua (tu lluvia) ha llegado *ay quetzalavevetl*. Esto es, se ha transformado en un quetzal, se ha vuelto verde, ha llegado el verano, *ay quetzalxiuhcoatl nechia iquinocauhquetl*. Esto es, la hambruna nos ha dejado.

3. Puede ser que yo desaparezca, que me vaya para perecer, yo la joven planta de maíz. Como una joya verde es mi corazón (el joven elote que guardo en mi interior), pero yo veré oro allí (sobre él) estaré satisfecho cuando primero madure (cuando pueda decir) ha nacido el que manda en la guerra.

Esto es:

Puede ser que yo desaparezca, que me vaya para perecer, yn niyoatzin, esto es, la joven planta de maíz. Igual que una joya verde es mi corazón, [el joven elote que guardo en mi interior]. A teocuitlatl nocoyaitaz, esto es, cuando uno madure primero entonces estaré satisfecho.

4. Mi dios, que se dé con abundancia la planta de maíz, tu devoto mira hacia tu montaña, hacía ti; estaré satisfecho cuando algo madure primero (cuando pueda decir), ha nacido el que manda en la guerra.

36 *Centlaco*, Ms. Biblioteca Laurenziana.



q. n.

Inoteuh cequi tlatlacotyán in mochi-
va in itonacayuh, auh in tlein tlatla-
cotyán achto mochiva muchi tlatcatl
achto mitzvalmaca. auh in iquac
yeomuchimochiuh ocpepa no mo-
chitlatcatl mitzvalmaca yn motonaca-
yuh.

Esto es:

Mi dios, algo de la cosecha madura,
de sus alimentos. Y de aquello que
madura primero de la cosecha, todo
mundo te ofrece las primicias. Y
cuando toda la cosecha ha madura-
do, nuevamente, todo mundo te
ofrenda tus alimentos.

Comentario

Xipe Totec, “nuestro señor, el desollado”, el dios de la Tierra, el espíritu del campo, el dios de la veintena *Tlacaxipeualiztli*, la fiesta del desollamiento humano; la fiesta antes del comienzo de la primavera, antes del tiempo de la siembra, cuando estaban preparando la tierra para recibir las nuevas semillas. En esta fiesta, la renovación de la vegetación estaba simbolizada por gentes que se vestían con la piel de los sacrificados. La preparación del terreno, para hacerlo fértil, era representada para la gente que acudía en gran número proveniente de todas direcciones, mediante una “laceración ritual” *uauanaliztli*. En esta ceremonia un cautivo era sujetado a un gran disco de piedra (*temalacatl*) y peleaba con armas afiladas hasta que era vencido. Entonces era sujetado con los brazos y las piernas extendidas (*mamaçouhticac*) a un marco de madera y flechado (el *tlacàcaliliztli* o sacrificio gladiatorio). La tierra estaba de ese modo fecundada (*yca tlattech acico yn inmalhuan*), como explícitamente se indica. A través de la sangre que cae, una imagen siempre presente en los códices, la tierra se fecunda. Por esto, el dios también llevaba, como su esencial e inconfundible atributo, el palo de sonajas, *chicauaztli*, esto es, un instrumento de magia “por medio del cual cualquier cosa se fortalece”. Y el resultado de ese hechizo, de ese sacrificio, es que la comida aparezca en abundancia. Por consiguiente, la fiesta terminaba con un gran baile con máscaras, en el cual diversos tipos de alimentos eran representados en la danza por los sacerdotes. Un análisis completo de este dios, su imagen y sus atavíos se encuentra en mi comentario al *Códice Borgia* (v. I, p. 167-179). Este dios ocasionaba enfermedades de los ojos y la piel, y era un dios especial del gremio de los orfebres. Esto último tal vez porque la manufactura de hojas

de oro, el recubrimiento de objetos con una “piel dorada”, era una de las principales ocupaciones de este gremio.

XV.1. *Yoalli tlavana* = *yoallavana*, “el bebedor nocturno”, aquel que bebe pulque en la noche. Este es al parecer un nombre ceremonial, el nombre especial de esta divinidad, el cual le pertenece solamente al representante del dios, esto es, por ejemplo el jefe de sus sacerdotes quien en la fiesta del dios guiaba a los dos guerreros águila y a los dos guerreros jaguar que peleaban con el cautivo sobre la piedra ceremonial y luego, encabezando al grupo de los demás dioses, observaba el combate y finalmente ejecutaba el sacrificio sobre el cautivo quien estaba arrojado sobre el suelo. Los nombres Xipe (el desollado o Totec (nuestro señor) no tienen esa especial significación sagrada. Asimismo, las diferentes personas quienes vestían la piel del sacrificio en la fiesta de este dios eran llamados *xixipeme* o *tototectin*, esto es, los representantes vivientes del dios Xipe Totec. En una de las dos imágenes que acompañan al texto en el manuscrito de Sahagún de la Biblioteca Laurenziana, la jarra de pulque también está dibujada al lado del dios mientras toca el “tambor” y suena rítmicamente la sonaja (véase figura 5).

Yz tleican = *iz tle-ica in*. *Iz* es una partícula demostrativa = *nican* (aquí); *tlê ica in* (por qué —sucede eso—).

Timonenequia. *Nenequi* es el enfático de *nequi* (desear) y además significa 1. desear algo con intensidad, tener un deseo de algo (*nenequi, nitla*, antojárseme algo), 2. desear algo en oposición a otro (*nenequi, nitla*, ser tirano; *nino*, hacerse del rogar), 3. desear ser algo diferente, disfrazarse uno mismo (*nenequi, nino*, “fingirse; contrahacer ó arrendar á los de otra nación”). Los últimos dos significados podrían ser apropiados aquí. Por consiguiente, el comentarista también lo explica con las dos diferentes expresiones, *in timoçuma* (estás enojado), *in timotlatia*, (tú te ocultas).

Xiyaqui = *xiaqui* (entra), esto es, ponte (el traje ceremonial).

Mitlatia. Yo me inclino a derivar esta forma del verbo neutral *itlati* o *tlati* (estar oculto), del cual debe provenir el transitivo *tlatia* del náhuatl clásico *i-tlati-a* entonces sería instrumental, “aquello por lo cual uno se oculta”; *mitlatia* es entonces “su disfraz, su revestimiento”.

Teocuitlaquemitl “el dorado ropaje ceremonial”. Una referencia explícita de la piel humana, a menudo pintada de amarillo, cuando el dios



Figura 4. Xipe Totec (nuestro señor el desollado), el dios de la Tierra, el espíritu del campo, el dios de la fiesta de la primavera. Sahagún, Ms. Biblioteca Laurenziana



Figura 5. Yoallauana (bebedor nocturno). Xipe Totec. Sahagún, Ms. Biblioteca Laurenziana



se viste con ella. La investidura del traje ceremonial y el revestimiento con la piel humana tienen la intención de atraer la lluvia (*ma quiavi ma valauh yn atl*), esto es, esta ceremonia realizada justo después del sacrificio humano en la fiesta en honor a este dios, simbolizaba la renovación de la vegetación siguiendo el inicio de las lluvias.

Xicmoquentiquetl. El imperativo, aquí se combina con el sufijo adjectival *-qui* y con el artículo *-tl*.

XV.2. *Noteua* = *noteouh*, o como dice en el comentario, *in ti noteuh* (Oh tu mi dios).

Chalchimamatla, explicado por el comentarista simplemente con *in mauh*, es *in chalchiuitl in mauh* (la joya, tu agua —tu lluvia—). Aquí el sustantivo con el prefijo posesivo, como también en muchos sitios de estos cantares, parece estar provisto con el artículo, pero además con una reduplicación, la cual por supuesto debe servir para enfatizar la expresión.

No entiendo el siguiente vocablo *co apana* o *aco apana*, o si debería estar combinada de ese modo.

Ytemoaya. La lectura del Ms. de la Biblioteca Laurenziana *itemoia* parece ser más adecuada aquí. El comentarista lo explica mediante la forma *otemoc* (aquello descendió). Sin embargo, se trata de un vocablo instrumental, “por medio del cual desciende”, en el sentido de “en el tiempo cuando o donde desciende”.

Quetzalavevetl. Se encuentra suficientemente explicado por el comentarista del manuscrito.

Quetzalxivicoatl. Debe ser explicado en el sentido que he reproducido en la traducción. Por *xiuhcoatl* (serpiente azul), el disfraz del dios del fuego, la serpiente de fuego, ya que no es posible que la serpiente azul *xiuhcouatl* tenga los atributos del quetzal. El significado es: la *xiuhcoatl*, la serpiente de fuego, la sequía, la hambruna se ha convertido en *quetzalcouatl*, en la serpiente emplumada, es decir, se ha transformado en el verdor de la vegetación. Esta serpiente emplumada, la renovación de la vegetación realizada por el dios, quien es honrado en este canto, se encuentra especificada



como un atributo constante de Xipe Totec en la serie de los dioses de los signos de los días y también en los patronos del *tonalamatl*. En un lugar, un conejo está saliendo de las fauces de una serpiente emplumada, en otro sitio un individuo está cayendo en ellas. En ambos casos el significado es que la tierra (conejo) se cubre a sí misma de verdor.

Nechiya yquinocauhquetl interpretado por el comentarista con *ca ye otechcauh yn mayanaliztli* (ya la hambruna nos ha dejado), puede ser explicado más exactamente como *nechicnocauh* (me ha abandonado). La partícula *ya* está incorporada después del pronombre objeto, la doble consonante en *icno* es remplazada por la incorporación de una vocal, y del sufijo adjetival *qui* con el artículo *-tl* que ha sido añadido a la forma completa.

XV.3. *Ma niyavia, niauia poliviz*. El optativo aparece aquí en el sentido de un subjuntivo, esto es, hipotéticamente, “puede ser que” “muchos peligros acechan a la joven planta de maíz hasta que madura, y siempre existe la posibilidad de que la cosecha entera se arruine. *Niyavia* = *niauh* (yo voy), como quedó indicado anteriormente.

Niyoatzin explicado por el comentarista como *ouatl*, “la joven planta de maíz”.

A chalchiuhbtl noyollo. El corazón de la joven planta de maíz es el elote recubierto por sus hojas, el cual, cuando la planta todavía es joven, es verde, jugoso y suave, una joya verde (*chalchiuitl*).

A teucuitlatl nocoyaitaz, “pero yo veré oro allí (sobre él)”, esto es, el joven elote, el cual es ahora una joya verde, se convertirá en oro, se convertirá en una mazorca amarilla y madura. *Nocoyaitaz* es *nocoy-ya-itta-z* = *noconittaz*, con la partícula *ya* incorporada después de *on*.

Noyolcevizqui = *ninoyolceuz* (yo estaré refrescado en mi interior), esto es, yo estaré frío, refrescado, descansado, satisfecho. Compárese con el *Vocabulario* de Molina *yolceui*, *ni* o *yolceuia*, *nino* (aplacarse). Aquí, de nuevo, como se ha repetido anteriormente, la forma del futuro tiene el sufijo adjetival *-qui*.

Tlacatl achtoquetl tlaquavaya es explicado por el comentarista con *in catlevatl achto mochivaz* (cuando uno primero madure). *Tlacatl* o *in tlacatl*, con el significado de “cuando uno”, el cual hemos mencionado arriba en

III. 3. *Achtoquetl* proviene del adverbio *achto* (primero), del sufijo adjetival *qui* y el artículo *tl* en la forma en que lo encontramos anteriormente en III.3. *Tlaquava* (ponerse duro, firme) se encuentra en el texto en vez del incoloro *mochiua* (estar listo) del comentario en el sentido de “madurar”.

El significado de la estrofa completa es: al mismo tiempo que el maíz crece en el campo, el campesino se preocupa por miedo de alguna calamidad desastrosa que pueda arruinar la cosecha. El campesino no está contento hasta que la cosecha ya ha madurado. Y en el mismo sentido nosotros podemos entenderlo como sigue: entonces yo, el dios, estaré contento, entonces me traerán los primeros frutos del campo.

Otlacatqui yautlatoquetl, “ha nacido el que manda en la guerra”, esto es, Cintéotl, el dios del maíz. El maíz ha nacido de Tlazoltéotl, la diosa de la tierra, cuando el maíz está maduro y eso está representado en la gran fiesta de la cosecha, *Ochpaniztli*, la fiesta de Teteo innan, la madre de los dioses, quien ha sido identificada con Tlazoltéotl. *Otlacatqui*: con el sufijo adjetival en el lugar de *otlacat* (él ha nacido). *Yautlatoquetl* por *yaotlatòuani* o *yaotlàtò*, con el sufijo adjetival *-qui* y el artículo *-tl*, así como lo hemos encontrado anteriormente en otros casos similares. La última oración parece ser un discurso directo, y por eso deberíamos insertar antes un “y cuando yo puedo decir”.

XV.4. *Noteua* = *noteoub*, *in ti noteuh*, como en la estrofa 2.

Ceintlaco o *centlaco*, “un pedazo”. Compárese con *centlacotontli*, “un pedazo de lo entero, ó de lo principal” (Molina).

Xaya ilivizçonoa es una forma imperativa en la que *xa* es utilizado en vez de *xi*, tal vez influenciada por la partícula *ya* incorporada, después del prefijo de imperativo. *Iliuizço* (= *iluiiz-yô*) o *iluiço* significa, “cosa superflua ó demasiada” e *ilivizçonoa* parece ser un causativo derivado de esa forma. Aquí el imperativo tiene, según creo, el valor de una oración condicional.

Motepeyocpa (hacia tu montaña), esto es, hacia tu templo.

Moteua parece ser diferente del *noteua* del principio, puede ser dividido en *mo-teo-uâ* (tu adorador).

El final de la estrofa es el mismo que el de la anterior. Aquí el comentarista no proporciona explicaciones especiales, pero hace la afirmación de que fue ofrendada al dios una parte de aquello que era lo primero en madurar.